

CADA DÍA SU AFÁN

TRES PALABRAS DE UN MENSAJE

La celebración de la Jornada Mundial de la Juventud que ha tenido lugar en Lisboa nos ha ofrecido muchos momentos para la reflexión. Hemos sido testigos de la riqueza de nuestra fe, de la vida de nuestra Iglesia, de la alegría de nuestros jóvenes.

No deberíamos olvidar las vísperas celebradas en el Monasterio de los Jerónimos, el desafío que nos proponía el viacrucis, y la serena profundidad de la vigilia del sábado.

En la misa de clausura, celebrada el domingo día 6 de agosto, el papa Francisco, recordaba el misterio de la *Transfiguración del Señor* y se preguntaba: "¿Qué nos llevamos con nosotros volviendo a la vida cotidiana?". Pero él mismo respondía con tres verbos, que se encuentran en el relato evangélico de la fiesta: *Resplandecer, escuchar* y *no tener miedo*.

1. Según el evangelio, el rostro de Jesús resplandecía como el sol (Mt 17,2). Según el papa Francisco, "nos volvemos luminosos, brillamos, cuando, acogiendo a Jesús, aprendemos a amar como Él. Amar como Jesús, eso nos hace luminosos, eso nos lleva a hacer obras de amor".

2. El segundo verbo es *escuchar*. En el monte, una nube luminosa cubrió a los discípulos, y se oyó la voz del Padre que decía: "*Este es mi Hijo amado, escuchadlo*". Jesús tiene palabras de vida eterna para nosotros. Él revela que Dios es Padre, es amor. Él nos enseña el camino del amor. Pero a veces "emprendemos caminos que parecen ser del amor, pero en definitiva son egoísmos disfrazados de amor". Si escuchamos a Jesús, él nos dirá cuál es el camino del amor.

3. La tercera frase que hay que recordar dice: "No tengáis miedo". Esas palabras, que tantas veces se repiten en la Biblia, suscitaron en los labios del Papa una exhortación que suena como un poema:

- A ustedes, jóvenes, que han vivido este gozo, estaba por decir esta gloria, este encuentro con nosotros;

- A ustedes que cultivan sueños grandes pero a veces ofuscados por el temor de no verlos realizarse;

- A ustedes, que a veces piensan que no serán capaces;

- A ustedes, jóvenes, tentados en este tiempo por el desánimo, por juzgarse quizás fracasados o por intentar esconder el dolor disfrazándolo con una sonrisa;

- A ustedes, jóvenes, que quieren cambiar el mundo —y está bien que quieran cambiar el mundo— y que quieren luchar por la justicia y la paz;

- A ustedes, jóvenes, que le ponen ganas y creatividad a la vida, pero que les parece que no es suficiente;

- A ustedes, jóvenes, que la Iglesia y el mundo necesitan como la tierra necesita la lluvia;

- A ustedes, jóvenes, que son el presente y el futuro; sí, precisamente a ustedes, jóvenes, Jesús hoy les dice: "*No tengan miedo*".

Esta especie de letanía puede ser dirigida a cada uno de nosotros, como personas y como hijos de esta Iglesia peregrina.

José-Román Flecha Andrés